



BOLETIN OFICIAL

DEL

OBISPADO DE SALAMANCA

SACRA CRUZADA DE ORACIONES POR LA PAZ Nuevo llamamiento de Su Santidad Pío XII

Para corresponder a la nueva apremiante llamada de Su Santidad el Papa y exhortar y mover a nuestros amados Sacerdotes y fieles a secundar sus augustos deseos, no encontramos medio más eficaz que darles a conocer en su misma letra la Carta Encíclica que acaba de dirigirnos, llena de paternal solicitud por el bien de la pobre humanidad amenazada de nueva inmensa catástrofe.

Es patente que el mundo apartado de Dios no puede traer la paz y concordia. No nos queda más esperanza que la fundada en las palabras de Cristo: «pedid y recibiréis, llamad y se os abrirá».

Sea intercesora nuestra la Virgen Inmaculada, Asunta en el Cielo, a quien veneramos como a Madre y Medianera,

Carta Encíclica de Su Santidad Pío XII

Este maravilloso espectáculo de concordia fraternal ofrecido durante el Año Santo por las innumerables legiones de fie-

les venidos en piadosa peregrinación a Roma de casi todas las naciones, nos parece que posee también su voz, voz que es para todos un aviso y que constituye ante el mundo un testimonio solemne de que todos los pueblos no quieren la guerra, o la discordia, o el odio, sino que ansían incesantemente la paz, la unión de los espíritus, de aquel amor cristiano que es la única cosa que puede ser origen de una edad próspera y mejor.

Mientras con ansiedad vemos agitarse los pueblos ante la temible amenaza de un conflicto, que arde ya en algunas regiones entre horribles matanzas que siegan florecientes vidas juveniles, Nos deseamos ardientemente que semejante aviso sea finalmente escuchado por todos.

Las ruinas de la guerra

¿Quién es el que no ve cómo las luchas sangrientas son causa de ruinas, de mortandades y de todo género de miserias? El ingenio humano, destinado a fines bien diversos, ha hallado hoy y puesto en uso instrumentos guerreros con potencia suficiente para causar horror en el espíritu de cualquier persona, por perversa que sea, especialmente visto que no descargan solamente sobre los ejércitos, sino que muchas veces arrollan también a los ciudadanos privados, a los niños, a las mujeres y a los ancianos enfermos, y al mismo tiempo a los edificios sagrados y a los más insignes monumentos del arte.

¿Quién no se horroriza pensando en que nuevos cementerios pueden venir a añadirse a los ya tan numerosos del reciente conflicto y nuevas ruinas humeantes de pueblos y ciudades se amontonan con tan tristísimos escombros? ¿Quién, finalmente, no tiembla pensando que la destrucción de nuevas riquezas, consecuencia inevitable de la guerra, pueda agravar

ulteriormente aquella crisis económica que ya sufren casi todos los pueblos y especialmente las clases más humildes?

Deseos de seguridad y prosperidad

Nos, que elevamos nuestro pensamiento por encima de la marea de las pasiones humanas y experimentamos sentimientos paternales para los pueblos y las naciones de todas las estirpes, deseamos ardientemente la tranquila seguridad y el incremento cotidiano de la prosperidad.

Nos, venerables hermanos, cada vez que vemos oscurecerse el cielo con nubes amenazadoras y amenazar a la Humanidad nuevos peligros y conflictos, no podemos menos de levantar nuestra voz para exhortar a todos a que apaguen las discordias, compongan las diferencias e instauren aquella verdadera paz que garantice los derechos de la religión, de los pueblos, de cada uno de los ciudadanos, pública y sinceramente reconocidos como es debido.

Sin embargo, sabemos muy bien que los medios humanos son desproporcionados para tan alto fin. Antes que nada es menester renovar los espíritus, reprimir las pasiones, calmar los odios, poner realmente en práctica las normas de la justicia, llegar a una más justa distribución de las riquezas, fomentar la caridad mutuamente y estimular a todos a la virtud.

La ayuda de la religión cristiana

Para llegar a tan alto fin, nada sin duda ninguna puede ayudar tanto como la religión cristiana. La doctrina cristiana enseña que los hombres son hermanos y forman una misma familia, en la que Dios es Padre, Cristo es Redentor y Vivificador con su gracia celestial y cuya patria inmortal es el cielo. Finalmente, si estas divinas enseñanzas fueran llevadas a la

práctica, ciertamente que entonces no existirían las guerras, las discordias, los desórdenes y las violaciones de las libertades civiles y religiosas que hacen penosa la vida pública y privada, sino que una serena tranquilidad, fundada en la justicia, inundaría los corazones y serían camino abierto para la consecución de una prosperidad cada vez mayor. Esto, realmente, es arduo; pero es necesario. Y si es arduo y desproporcionado para las fuerzas humanas, habrá que dirigirse por medio de oraciones y súplicas al Padre celestial, como a lo largo de los siglos en todas las dificultades han hecho nuestros abuelos con éxito tan feliz y saludable.

Oraciones públicas

Por esta razón os exhortamos de nuevo, venerables hermanos, para que, prescribiendo oraciones públicas, invitéis a la grey que os ha sido confiada a que obtenga del Señor la paz y la concordia entre los pueblos, de manera que una sacra cruzada se oponga a la lucha desordenada de la que derivan tantas calamidades para la sociedad.

Sabéis ya que en la media noche precedente a la fiesta de la Inmaculada Concepción de la Virgen María celebraremos el santo sacrificio y, a través de la radio, haremos llegar a todos los oyentes nuestra implorante voz. En esta santa noche deseamos especialmente que todos los fieles, unidos al Vicario de Cristo, con la poderosísima intercesión de la Santísima Virgen Inmaculada, pidan al Padre de las misericordias que, terminados los odios y ordenadas todas las cosas con justicia y equidad, resplandezca finalmente sobre todos los pueblos y naciones una paz plena y segura.

Paz a los hombres de buena voluntad

Es también nuestro deseo que durante la novena de Navidad se renueven con el mismo fin las oraciones al Niño Dios, para obtener que aquella paz prometida por los ángeles a los hombres de buena voluntad (cfr. Luc. 2, 14) sobre el santo pesebre, amanezca realmente y se consolide en toda la tierra. Recuérdese pedir ardientemente al Recién Nacido y a su divina Madre que la religión católica, el fundamento más seguro de la convivencia humana y social, pueda gozar de la debida libertad en todas las naciones, y que los que sufren persecución por la justicia (Mat. 5, 10), los que están en la cárcel por haber defendido enérgicamente los sacrosantos derechos de la Iglesia, o que han sido arrancados de sus hogares, los que viven miserablemente lejanos de la patria y de la familia o están todavía prisioneros, puedan conseguir el consuelo celestial y obtener finalmente lo que es el objeto de sus ardientes votos e inflamados deseos,

Estamos ciertos, venerables hermanos, de que vosotros, con aquel celo y diligencia pastoral que soléis, comunicaréis estas nuestras paternas exhortaciones a vuestro clero y pueblo de la manera que creáis más oportuna, y estamos igualmente seguros de que nuestros amadísimos hijos en Cristo esparcidos por todo el mundo responderán con espontánea voluntad a esta invitación nuestra.

Sea mientras tanto propiciadora de la divina gracia y testimonio de nuestro paternal amor la bendición apostólica que os damos de todo corazón a todos y cada uno de vosotros, venerables hermanos, a vuestras familias y a todos los que en especial orarán según esta nuestra intención.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el día 6 de diciembre del año 1950, XII de nuestro Pontificado.—Pío PP. XII.

Concretando en nuestra Diócesis la ejecución de este llamamiento del Papa a una Cruzada de Oraciones por la paz, ordenamos:

1.º Que hasta nueva determinación todos los Sacerdotes reciten en la Santa Misa la Oración de la Misa votiva **Pro Pace**, como imperada **pro re gravi**, suprimiéndose toda otra imperada, excepto la **Et famulos**, que además de imperada en la Diócesis, es facultativa en los demás días, aun en los solemnísimos.

2.º En todas las Parroquias de la Diócesis se tendrán a diario oraciones públicas por la paz desde la fiesta de Navidad hasta la de Reyes, dejando a determinación de los Sres. Párrocos la forma y tiempo de estas oraciones públicas, por las mañanas después de Misa o por las tardes. Recomendamos, al menos para algunos días, la recitación de las Letanías de los Santos o de la Sma. Virgen.

3.º En las demás Iglesias y Oratorios públicos de la Diócesis exhortamos a sus respectivos Rectores a que en los cultos públicos que organicen, durante el tiempo antedicho, reciten algunas preces por la paz y según las intenciones del Papa, anunciándolo así a los fieles al empezar a recitarlas.

4.º A las amadas religiosas, especialmente las de clausura, rogamos con insistencia que unan sus oraciones y sacrificios de cada momento a las intenciones de esta Santa Cruzada.

5.º Finalmente, a las familias cristianas, que a sus oraciones unan el sacrificio de ayuda al necesitado, según sus posibilidades y se priven del dispendio de alguna distracción o satisfacción, aun lícita, por amor a Jesús que nace pobre para darnos ejemplo de desprendimiento y de amor a nuestros hermanos necesitados.

Salamanca, 18 de Diciembre, festividad de Ntra. Sra. de la Esperanza, de 1950.

† FR. FRANCISCO, O. P.

Obispo de Salamanca.

(Léase a los fieles en todas las Parroquias)